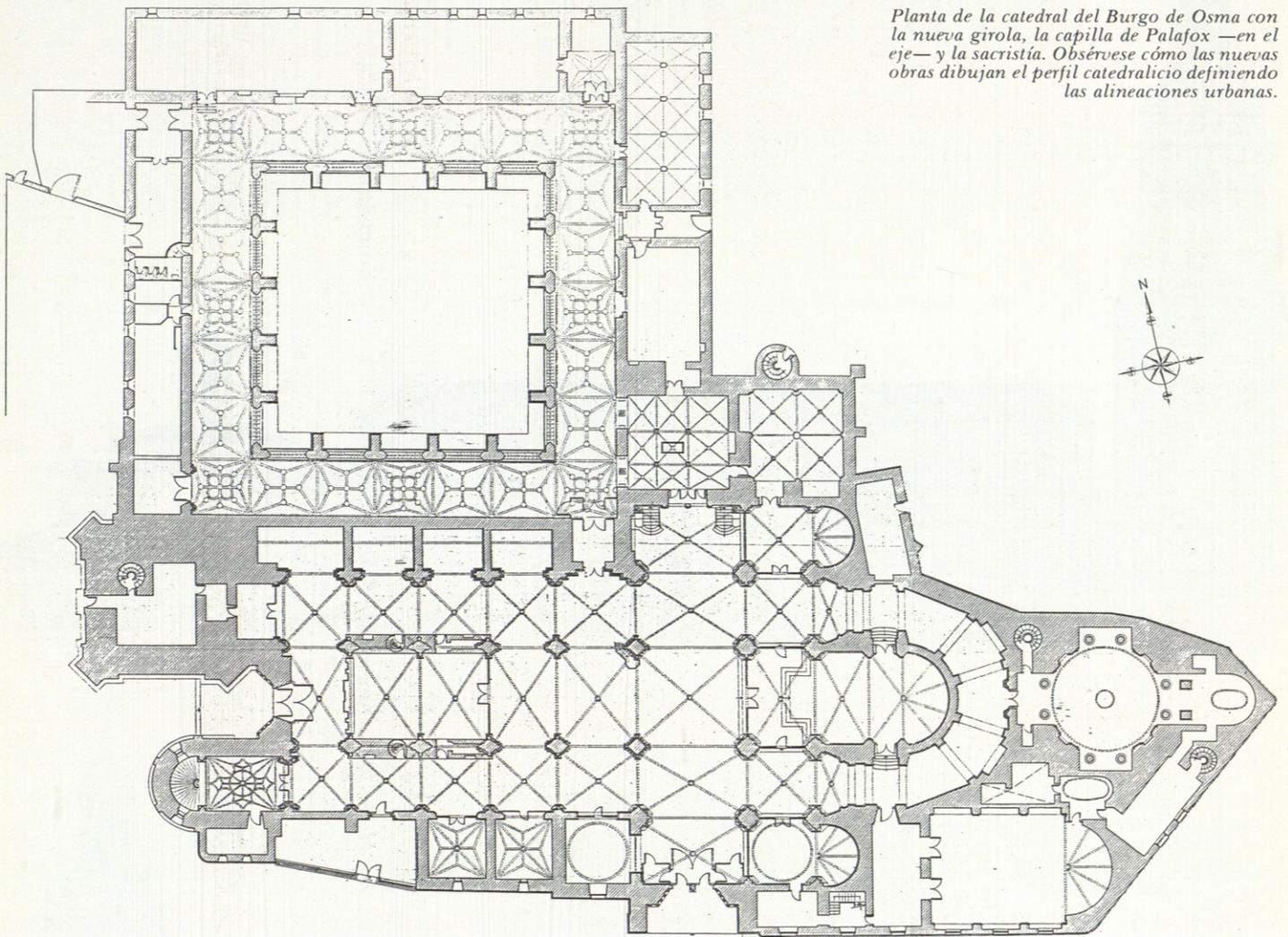


Juan de Villanueva en la capilla del Venerable Palafox y la Sacristía de la Catedral del Burgo de Osma



Planta de la catedral del Burgo de Osma con la nueva girola, la capilla de Palafox —en el eje— y la sacristía. Obsérvese cómo las nuevas obras dibujan el perfil catedralicio definiendo las alineaciones urbanas.

Cuando Juan de Villanueva, en 1770, al inicio mismo de su carrera profesional, proyecta la capilla del Venerable Palafox y la sacristía de la catedral del Burgo de Osma, puede decirse que su intervención no participa ya exactamente de la actitud que pervive hasta el barroco en cuanto a modificación de la obra antigua en favor del arte del momento. Ya incluso podría observarse que la nueva torre barroca de la catedral (construida 30 años antes por Ondátegui y Sagarvinaga), a pesar de la notoriedad y magnitud de la intervención, no viene tanto a enmendar a la catedral, sino a completarla en un modo distinto a obras como las del Obradoiro.

Villanueva (como se había hecho en la torre) sigue fielmente el arte que le interesa, manteniéndose en el lenguaje del clasicismo. Sin embargo, el diseño y la colocación de la capilla de Palafox entra en juego con el eje de la nave, dilatando el organismo arquitectónico de la catedral y, en unión de la sacristía, da al templo una nueva unidad. Así, mientras la capilla prolonga el plan originario, la sacristía y otras dependencias menores colmatan asimétricamente el espacio libre, definiendo el necesario y nuevo frente urbano que, ceñido a las alineaciones, se originaba.

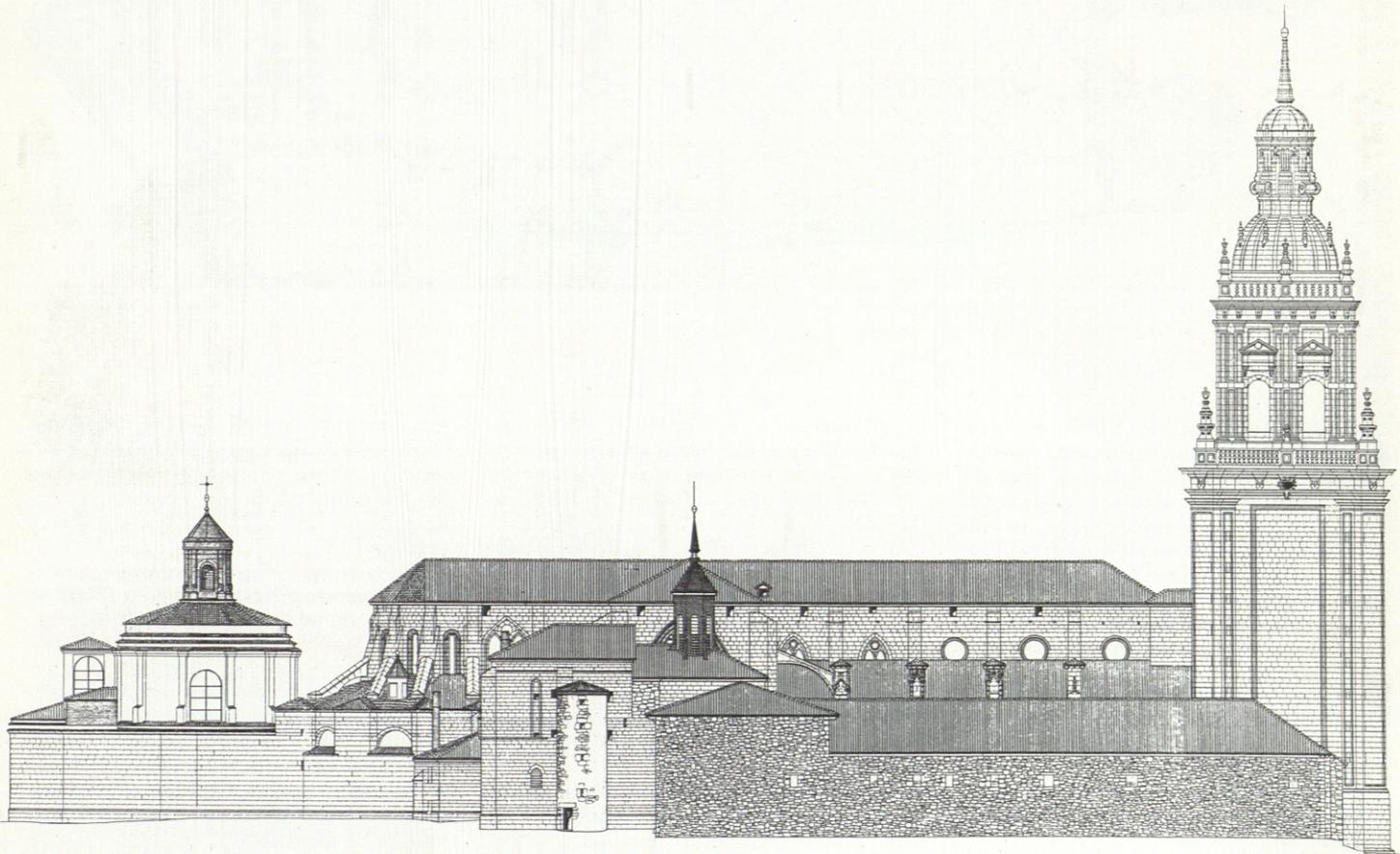
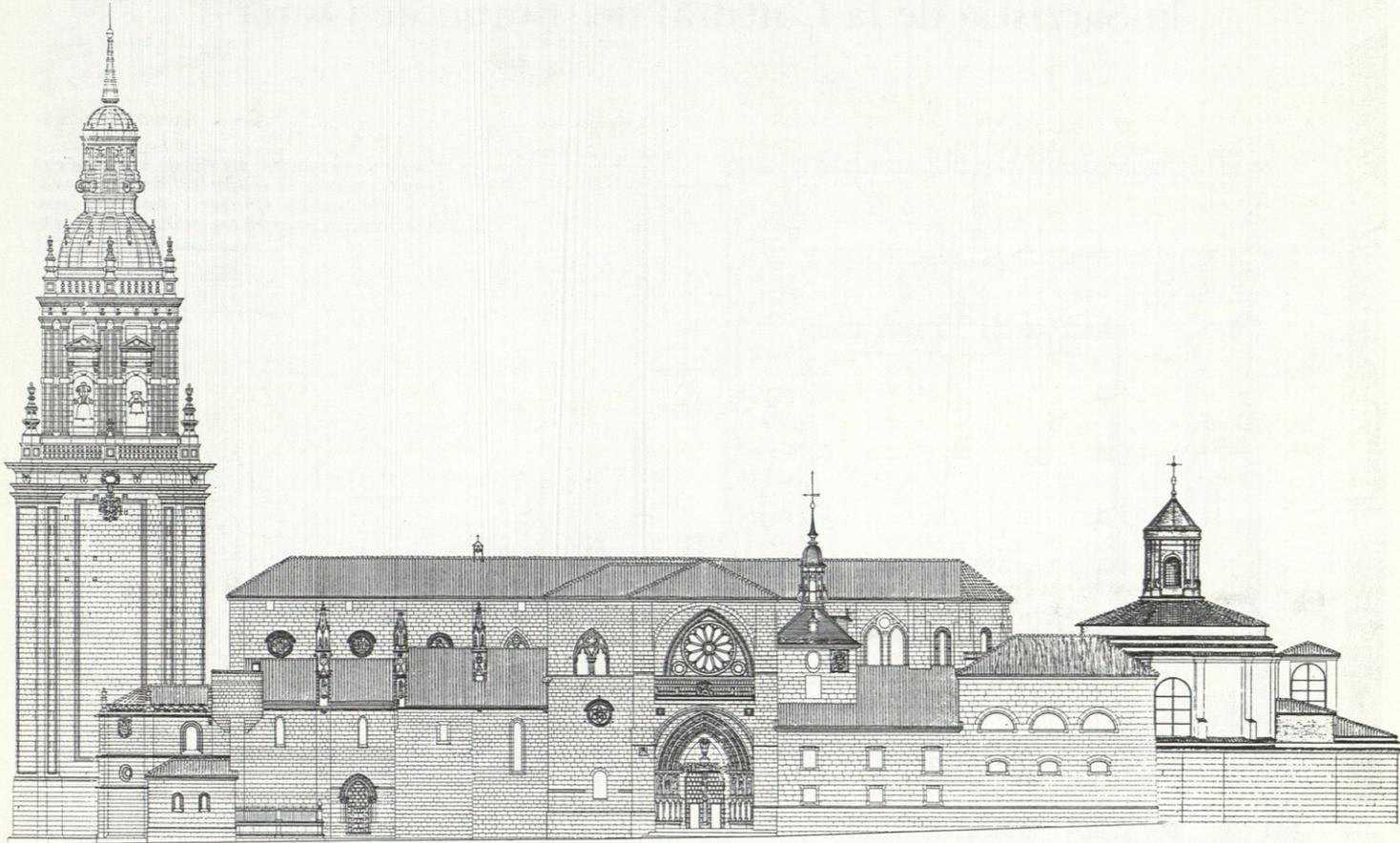
Confundiendo en la composición en planta, y con el simple recurso exterior de la continuidad pétreo, un lenguaje y unos

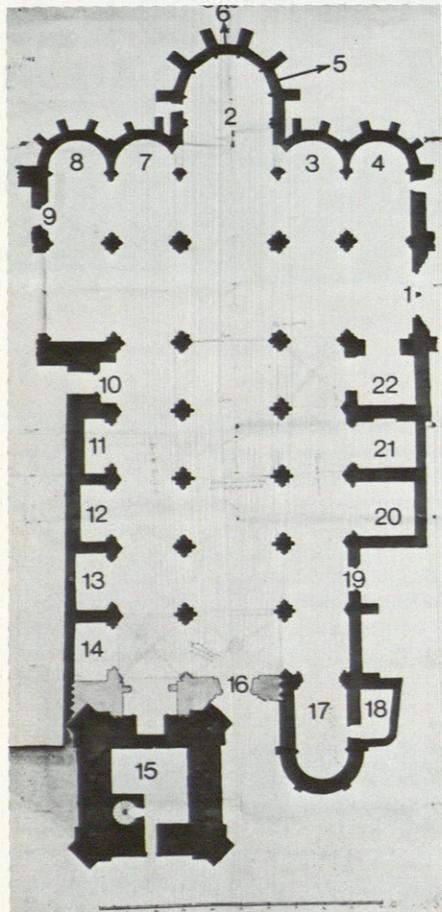
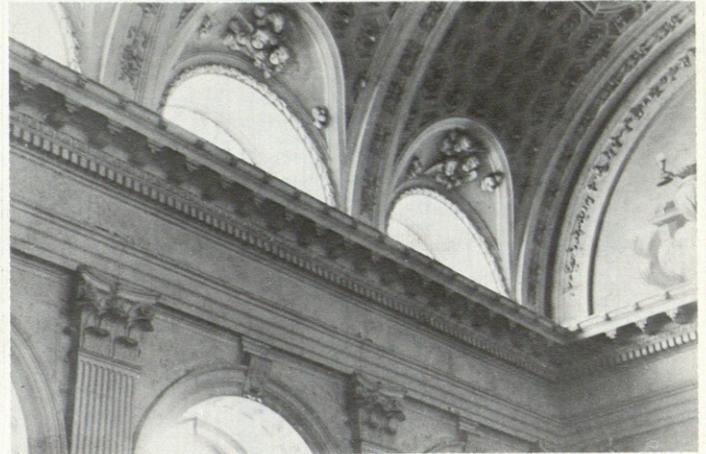
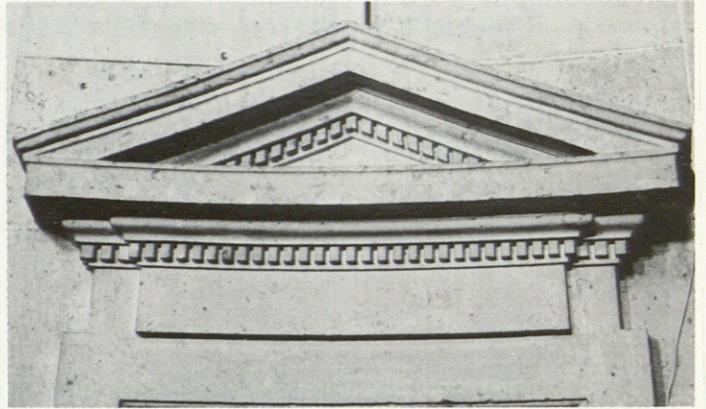
instrumentos arquitectónicos independientes de lo antiguo realizan una intervención que busca y logra la armonía del conjunto y a la que contribuye, naturalmente, la calidad de sus trazas y detalles.

La sacristía, de estilo purista y académico, fue construida según el plan de Villanueva, pero la capilla del Venerable Palafox fue enmendada y finalizada por Sabatini, que proyectó algunos detalles y la cúpula, y dispuso sobre la realización.

Con una forzada y atractiva planta *palladianista*, es interesante el heterodoxo orden, según Chueca, procedente de una mala interpretación o simplificación del constructor.

Arriba, alzado de la catedral a la plaza. En el extremo derecho, el volumen añadido por Villanueva. Abajo, alzado opuesto. En el extremo izquierdo, volumen de la capilla de Palafox.





Arriba a la izquierda, interior de la capilla de Palafox, con los intercolumnios y la cúpula de Sabatini y de Bernasconi (1779-1783). Obsérvese los sofisticados y originales órdenes, nada académicos. Arriba a la derecha e inmediatamente debajo, detalles de la sacristía, concebida en un lenguaje estrictamente academicista, aunque con el original nicho final (ver planta). Abajo a la izquierda, planta de la catedral levantada por Hermosilla, en 1769, con la torre nueva construida y antes de emprenderse las reformas de construcción de la girola, capilla y sacristía. Abajo a la derecha, nuevo frente urbano definido por la obra de Villanueva en donde queda patente tanto una clara independencia figurativa como un acierto armónico en relación con el conjunto al que no es ajeno el empleo de la misma sillería.

La planta, los alzados y parte de la información han sido facilitados por el arquitecto de la Dirección General de Bellas Artes, Manuel Manzano-Monís López-Chicherri. Delineante, Carlos Pereira Linde.